

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje ocho

En los Evangelios

(8)

La Pascua y la Fiesta de los Tabernáculos

Lectura bíblica: Jn. 1:29; 6:4, 56-57; 7:2; 1 Co. 5:7-8; Lv. 23:39-43

- I. Podemos disfrutar a Cristo no solamente como el cordero pascual, sino también como cada aspecto de la Pascua—Jn. 1:29; 6:4, 56-57; Éx. 12:11-14; 1 Co. 5:7:**
- A. El día en que creímos en Cristo, experimentamos un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo y nuestros años empezaron a contarse a partir del “calendario sagrado”—Éx. 12:2-3; 13:4.
 - B. El hecho de que hubiera un cordero por familia revela que la unidad de la salvación de Dios es la casa, la familia—12:3-4; Lc. 19:9; Hch. 11:14; 16:30-31.
 - C. Así como el cordero pascual era examinado durante cuatro días y tenía que ser sin defecto, también Cristo fue examinado y hallado perfecto, sin defecto alguno—Éx. 12:5-6; Jn. 8:7, 46; 18:38; 19:4, 6.
 - D. El hecho de que el cordero debía ser de un año revela que a los ojos de Dios, cuando el Señor Jesús fue puesto en la cruz, Él era fresco, es decir, no había sido usado para otro propósito—Éx. 12:5; He. 10:5-10.
 - E. Así como el cordero era inmolado por toda la asamblea de la congregación de Israel, de la misma manera todos nosotros participamos en la muerte del Cordero de Dios—Éx. 12:6; Hch. 3:14-15; Jn. 19:20; Is. 53:5-6.
 - F. Así como había que comer la carne del cordero pascual para recibir el suministro de vida, del mismo modo nosotros necesitamos comer a Cristo para obtener nuestro suministro de vida—Éx. 12:8-10; Jn. 6:53, 55-57:
 - 1. A fin de que el problema de la caída del hombre sea resuelto y la intención original de Dios se lleve a cabo, tanto la vida como la sangre son necesarias.
 - 2. La redención jurídica que Dios efectúa mediante la sangre de Cristo es el procedimiento que Él sigue para lograr la meta de Dios de impartir a Cristo en nosotros como vida para nuestra salvación orgánica—Ro. 5:10.
 - G. La carne del cordero debía asarse al fuego y no debía comerse cruda ni cocida en agua—Éx. 12:8-9:
 - 1. Asar algo al fuego alude al sufrimiento que Cristo experimentó bajo el fuego santo del juicio de Dios—Is. 53:4, 10; Sal. 22:14-15; Jn. 19:28.
 - 2. Comer algo crudo significa no creer en la redención que Cristo efectuó, sino considerarlo a Él simplemente como un ejemplo de una vida humana digna de ser imitada.

3. Comer algo cocido en agua significa considerar Su muerte en la cruz no como la muerte que efectúa la redención, sino como el sufrimiento de la persecución humana con miras al martirio.
- H. Los hijos de Israel debían comer el cordero con su cabeza, sus patas y sus entrañas; eso significa que debemos tomar a Cristo en Su totalidad, con Su sabiduría, Sus actividades y Su mover, y con Sus afectos y sentimientos más íntimos—Éx. 12:9.
- I. El cordero debía comerse con panes sin levadura y con hierbas amargas, lo cual significa eliminar todas las cosas pecaminosas y experimentar un sabor amargo en cuanto a ellas—v. 8.
- J. Los hijos de Israel no debían quebrar ningún hueso del cordero pascual—v. 46:
1. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, ninguno de Sus huesos fue quebrado—Jn. 19:33, 36.
 2. Los huesos sin quebrar de Cristo representan Su vida eterna, que es inquebrantable e indestructible, la cual nos imparte Su vida—Gn. 2:21-22.
- K. Los hijos de Israel tenían que comer el cordero con los lomos ceñidos, con los pies calzados, con el bastón en la mano y apresuradamente—Éx. 12:11:
1. Comer a Cristo como el Cordero nos infunde la energía necesaria para salir de Egipto, el mundo.
 2. Los redimidos aplicaron la Pascua de tal manera que pudieron convertirse en el ejército de Dios—vs. 17, 41, 51; 13:18.
- L. La sangre del cordero estaba en un lebrillo y era aplicada con un manojo de hisopo en el dintel y en los dos postes de la casa—12:22:
1. El hisopo, la más pequeña de las plantas, representa la fe, que es la más pequeña en cantidad; es con un poco de fe que aplicamos la sangre de Cristo—1 R. 4:33; Mt. 17:20.
 2. El hecho de que la sangre del cordero fuera puesta en un lebrillo, no en una vasija grande, significa que en nuestra experiencia de conversión, la sangre redentora de Cristo se hizo disponible a nosotros de una manera que era accesible y fácil de aplicar.
- M. Cristo no solamente es el cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas, sino también la casa, sobre cuyos postes y dintel fue rociada la sangre redentora—1 Co. 1:30; Ef. 1:7:
1. La sangre nos abre el camino para que podamos entrar en Cristo, quien es tipificado por la casa, y también nos protege del juicio de Dios—He. 10:19; Éx. 12:13, 23.
 2. A los hijos de Israel se les mandó que permaneciesen en la casa que había sido rociada con la sangre; ellos no debían salir de ella hasta la mañana—v. 22:
 - a. Debemos mantener nuestra identificación con Cristo, no dejando de tener presente que no somos nada y que Él lo es todo—Jn. 15:5.
 - b. La sangre redentora nos guarda en Cristo—1 Jn. 1:7, 9.
- N. Los hijos de Israel debían guardar la Fiesta de los Panes sin levadura por siete días como una continuación de la Fiesta de la Pascua—Éx. 12:15-20; 13:6-7:
1. Cristo es nuestro pan sin levadura, Él es nuestro suministro de vida exento de pecado, un suministro de sinceridad y veracidad, absolutamente puro, sin mezcla y lleno de realidad—1 Co. 5:7-8.
 2. Entre los hijos de Israel no debía haber ninguna levadura; esto significa que debemos dar resolución al pecado del cual estamos conscientes, esto es,

cualquier pecado que nos sea mostrado o revelado—Éx. 13:7; 12:19; 1 Co. 5:7a; He. 12:1-2a.

3. Toda la vida cristiana (representada por los siete días), desde el día de nuestra conversión hasta el día de nuestro arrebatamiento, debe ser una fiesta, el disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida—Éx. 12:16, 18-19.

II. Podemos disfrutar a Cristo como la Fiesta de los Tabernáculos—Jn. 7:2; Lv. 23:39-43:

- A. La Fiesta de la Pascua representa a Cristo como el inicio de la obra redentora de Dios en el aspecto jurídico, y la Fiesta de los Tabernáculos representa a Cristo como la consumación de la plena salvación de Dios en el aspecto orgánico—Jn. 6:4; 7:2; Lv. 23:5, 34.
- B. Dios estableció la Fiesta de los Tabernáculos para que los hijos de Israel recordaran cómo sus antepasados vivieron en tiendas (tabernáculos) mientras vagaron por el desierto; la palabra *Tabernáculos* implica la noción de conmemorar—Dt. 16:13-15.
- C. La manera en que ellos se reunían a celebrar esta fiesta a fin de adorar a Dios y disfrutar del producto de la buena tierra es un verdadero cuadro de la compenetración.
- D. La realidad de la Fiesta de los Tabernáculos es un tiempo lleno de disfrute en el cual recordamos cómo experimentamos a Dios y cómo Dios vivió con nosotros.
- E. El disfrute que hoy tenemos de Cristo como la Fiesta de los Tabernáculos, cada vez que nos congregamos para compenetrarnos con el fin de disfrutar de las riquezas de Cristo como el producto de la buena tierra, nos recuerda que todavía estamos en el desierto y que necesitamos entrar en el reposo de la Nueva Jerusalén, la cual es el tabernáculo eterno—Ap. 21:2-3.
- F. La Nueva Jerusalén, la cual es llamada el tabernáculo de Dios, tiene como propósito en su primera etapa que los vencedores recuerden cómo ellos también moraron en tiendas, viviendo en la tierra como extranjeros y peregrinos, esperando con anhelo el tabernáculo eterno, la ciudad edificada por Dios, la morada mutua de Dios y el hombre—He. 11:9-10, 13:
 1. Si hemos de andar en las pisadas de la fe de Abraham, debemos llevar la vida del altar y de la tienda, tomando a Cristo como nuestra vida y a la iglesia como nuestro vivir—Ro. 4:12; He. 11:9; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:
 - a. Edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el sentido de nuestra existencia es Dios—Éx. 40:6, 29; Sal. 43:4a; Lv. 1:3, 9.
 - b. El hecho de que Abraham habitara en una tienda testifica que él no pertenecía al mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino en la tierra; erigir una tienda expresa o declara que no pertenecemos a este mundo y que pertenecemos a otro país—He. 11:9-10, 15-16.
 2. Como verdaderos descendientes de Abraham (Gá. 3:7), debemos ser peregrinos en la tierra, yendo de un lugar a otro y erigiendo nuestra tienda como él lo hizo (He. 11:9, 13; 1 P. 2:11).
 3. Después que Abraham edificó su primer altar (Gn. 12:7), él erigió un segundo altar entre Bet-el y Hai, dos lugares opuestos entre sí (v. 8):
 - a. *Bet-el* significa “casa de Dios”, y *Hai* significa “un montón de escombros”.

- b. Los que han sido llamados consideran que lo único que vale la pena es Bet-el, la vida de iglesia; todo lo demás es un montón de escombros.
4. Abraham experimentó sus propios fracasos, y hubo momentos en los que abandonó el altar y la tienda; sin embargo, en su caso vemos un recobro, y el recobro consiste en regresar al altar y la tienda, invocando el nombre del Señor—vs. 9-10; 13:3-4; Ro. 10:12-13; 12:1-2.
 5. Finalmente, en Hebrón la tienda de Abraham llegó a ser el lugar donde él tenía comunión con Dios y donde Dios podía tener comunión con él—Gn. 13:18.
 6. La tienda y el altar edificados por Abraham son una figura que anuncia el Tabernáculo del Testimonio y su altar, los cuales fueron edificados por los hijos de Israel—Éx. 38:21.
 7. Abraham, un extranjero y un peregrino, “esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”—He. 11:9-10, 12-16.
 8. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, la tienda final y consumada, el tabernáculo de Dios final y consumado—Gn. 9:26-27; 12:8; 13:3; 18:1; Ap. 21:2-3.
 9. Mientras vivimos en la “tienda” de la vida de iglesia, esperamos que ésta llegue a su máxima consumación: la “Tienda de Reunión” final y consumada, la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; Lv. 1:1; He. 11:10.
- G. La Fiesta de los Tabernáculos es el disfrute que tenemos de la Nueva Jerusalén, la cual alcanzará su consumación primeramente para ser las primicias durante el reino milenario como una recompensa para los vencedores, y luego alcanzará su consumación final en el cielo nuevo y la tierra nueva para ser el disfrute completo de la plena salvación que Dios otorga a todos los creyentes perfeccionados.